

Finalmente, nos quedamos con dos frases de Beuchot que son una fuerza motora de todo su trabajo, y que pueden servir para motivar el nuestro:

“*La analogía nos distiende. Nos abre una ventana pequeña, de suficiente para asomarnos, de contrabando, y vislumbrar, tocar, que es todo lo que aguantamos y soportamos en esta vida*” (p. 119). “*Hace falta ya aplicar una hermenéutica analógica (...) que concilia y armoniza la tendencia a la univocidad y a la equívocidad, en una dialéctica en la que estos opuestos no se destruyen ni se superan, sino que aprenden a convivir, a coexistir, y así se enriquecen.*” (p. 152)

PROF. MAXIMILIANO LLANES

---

CECILIA INÉS AVENATTI DE PALUMBO, *Caminos de espíritu y fuego. Mística, estética y poesía*, Ágape Libros, Buenos Aires, 2011, 182 pp.

---

“Peregrinos ebrios de deseo” (Michel de Certeau).

El libro que tenemos entre manos viene a inaugurar un espacio en el universo editorial ar-

gentino: aquel que abre las puertas a la presencia de la mística en la literatura religiosa, a la mano de todo el público interesado. No es poca cosa, teniendo en cuenta que, aunque valorada en ambientes ajenos a lo religioso, la mística todavía despierta sospechas y suspicacias en los oídos de ciertas teologías y ciertas espiritualidades. Bienvenido libro, entonces.

*Caminos de espíritu y fuego* se compone de 9 capítulos que son tantas ponencias en sendos congresos en los que participó la autora, en Buenos Aires, Talca (Chile) y Costa Rica. La primera parte, *Mística y estética*, presenta 3 capítulos en los que Cecilia Avenatti aborda “formas medievales del amor místico en el siglo XXI”, presentándonos, bajo un prisma particular, las figuras de Dag Hammarskjöld, Juliana de Norwich e Hildegarda de Bingen (esta última será declarada Doctora de la Iglesia el 7 de octubre de 2012). La segunda parte, *Mística y poesía*, viene de la mano de tres místicas medievales, de distinta raíz: Matilde de Magdeburgo, Hadewijch de Amberes y Beatriz de Nazaret. La tercer parte, *Mística y sabiduría de los pueblos*, tiene tres capítulos con abordajes temáticos sobre la triple matriz de la belleza: hiriente,

salvante, hablante; el drama de la gratuidad y la esperanza; y el lenguaje del exceso y el anonadamiento. Las figuras presentadas son, en su casi totalidad, absolutamente desconocidas para el público en general, y para la teología en particular. El libro podría ser, entonces, una punta de lanza que abra un sendero de publicaciones que avancen sobre esta línea, tan prometedora para los tiempos actuales (cf., por ejemplo, las catequesis que Benedicto XVI ha hecho en las audiencias de los miércoles, sobre algunas de estas figuras místicas).

El libro surge de las investigaciones e intereses que la autora ha desplegado en los últimos años, sobre todo en el Seminario Interdisciplinar Permanente: Literatura, Estética y Teología (SIPLLET), de la Facultad de Teología de la UCA. En el seno de este espacio de búsquedas, Cecilia Avenatti ha querido articular lenguajes de ayer y de hoy que se cruzan para decir el Misterio del Indecible. Por eso este libro se presenta como caminos: son senderos, vías, trochas, rondas, lugares para ser transitados y no para apoltronarse cómodamente, vías de paso y no de aposento, trochas de angostura y no espacios de sedimentación. Y son plurales, variados, numero-

sos, excesivos, porque este libro no se presenta en nombre de un estrechamiento unitario sino de una ampliación plural. Son caminos de espíritu, es decir, del soplo vivificante de Aquel que se muestra, se da y se dice en la fragilidad de lo contingente, en la belleza de la palabra poética que, cual señal, remite a otro-lugar, caminos troquelados por una estética que no es pura medida y orden, sino recepción agradecida de un agradecimiento primordial, volviendo mística todo aquello en lo que va dejando su trazo, su vestido, su hermosura. Son a la vez caminos de fuego, porque queman, abrasan, arden, consumen, cauterizan, en nombre de un Amor que se escapa a cada paso porque ese Amor vuela en las alas de ese espíritu que camina por la historia, trazando círculos de vida y de gracia.

Libro difícil de articular, por cierto, porque se presenta como la señal de un acontecimiento que, de suyo, es indecible. El lenguaje de los místicos es sólo la huella, necesaria pero incompleta, clausurada en los textos pero abierta en la alusión, de un acontecimiento originario y personalísimo que les ha acontecido en el eje de sus vidas, y que por la lógica misma del acontecimiento pide ser dicha, aunque

todo lenguaje se queda corto para expresar lo inexpresable. Por eso casi siempre el lenguaje místico se articula como poesía: de todos los lenguajes, es el que más resiste la imposible posibilidad de decir al Indecible, porque su recurso a la metáfora y a la paradoja deja abierta en el lenguaje la herida de un acontecimiento que les ha quemado las entrañas. El lenguaje de los místicos y los poetas es la huella de aquel que mostrándose se oculta, diciéndose se calla y muriendo da vida. Bellas paradojas que apuntan a la gran paradoja central. Al decir de un monje: “esta inmensa paradoja cristiana, tal vez la que le dé consistencia a toda la trama: el centro, el centro exacto de nuestra fe es un Costado” (DIEGO DE JESÚS, del Monasterio del Cristo Orante; Mendoza, Argentina).

La imagen de la tapa reproduce un bellissimo dibujo de Hildegarda de Bingen: “el hombre como microcosmos”. No es casual, ya que se trata, justamen-

te, del hombre que ha sido tocado en sus coyundas por un amor que, seduciéndolo, le ha cambiado el horizonte del sentido y del destino, tensándolo hacia laderas y colinas antes insospechadas. Hombre inserto en el flamígero fuego del Espíritu, que es el de Dios y que Hildegarda contempla y luego elabora en sus escritos y pinturas.

Caminos de lumbre, caminos de ascuas. Espíritu de libertad, Espíritu de vuelo. Este libro será para quienes se atreven a explorar sendas tan antiguas y tan nuevas, que hienden con su belleza la dura corteza de lo cotidiano, lo rutinario, lo vacío, porque clausurado en el tiempo y el espacio angustiantes, no se dejan impregnar por “lo único necesario”. Libro para la aventura, la imaginación y el deseo: triple posibilidad que haríamos bien en implementar en el seno de los lenguajes de Dios en el siglo XXI.

JUAN QUELAS